

fusión entre las otras operaciones de Dios y sus atributos. En el estudio de la época moderna, se detiene más en la noción de Descartes sobre la omnipotencia divina y su relación con las verdades eternas.

En el tercer capítulo examina y define la palabra «omnipotencia» y su relación con la lógica. Expone casi todas las cuestiones habituales; pero al final no resuelve el problema como pretende. Como Peter Geach, concluye exponiendo los distintos matices, advirtiendo la diferencia entre «omnipotencia» en sentido filosófico o literal y «todopoderoso» (Almighty) como concepto religioso, de forma que éste, a su vez, pueda incluir el principio de exclusión de las acciones lógicamente imposibles.

En el último capítulo se sitúa la omnipotencia en armonía con las exigencias prácticas de la vida (su relación con la libertad humana y el problema del mal). El autor lo resuelve examinando las distintas perspectivas existentes a la hora de enfocar el problema: histórica, funcional, personal, y del mendigo (metáfora usada por Lutero y Arminius). La relación consistente se aplica especialmente en las cuestiones soteriológicas (gracia, fe, salvación y libertad humana). En cuanto al problema del mal, sigue el «free will defense» de A. Plantinga, matizando que se trata de una teodicea, y no sólo de una defensa. La evidencia del mal no contradice el Dios Todopoderoso que ha creado hombres libres. En contra de los «teólogos del proceso», Den Brink defiende que el ser todopoderoso incluye la capacidad de dejar una parte de su poder, basándose en el contexto bíblico de todopoderoso –y no de omnipotencia– y en la revelación de Dios en Jesucristo.

El libro tiene valor para situarse en el diálogo filosófico actual sobre la omnipotencia divina. Al recurrir a las diversas referencias sobre la omnipotencia de Dios (bíblica, teológica y filosófica), ofrece una introducción al tema. Al ser un estudio panorámico, se deja de lado una investigación intensiva del concepto de Omnipotencia Divina. Desarrollar el tema en el ámbito en el que se interrelacionan la filosofía y la teología sistemática supondría trazar sus conexiones y propios límites, los cuales ayudarían a entender mejor la Omnipotencia Divina, tema muy debatido, sobre el que existe ya una ingente bibliografía, especialmente en el área anglosajona.

Benedict Redito

Bustos, E. / García Bermejo, J.C. / Pérez Sedeño, E. / Ribadulla, A. / Urrutia, J. / Zofio, J.L. (eds.): *Perspectivas actuales de lógica y filosofía de la ciencia*, Siglo XXI, Madrid, 1994, 528 págs.

Contiene las actas de tres homenajes organizados en 1991 conjuntamente por las cinco universidades de Madrid, junto con otros patrocinadores. 1. El homenaje a Rudolf Carnap y Hans Reichenbach con

motivo del centenario de su nacimiento en 1881; 2. El homenaje particular que Sánchez Mazas tributa a Leibniz en 275 aniversario de su muerte y de la publicación de la "Ars Combinatoria", y 3. El homenaje tributado a José Ferrater Mora con motivo de su reciente fallecimiento en ese mismo año por algunos de sus colaboradores. El punto en común a todos estos autores es su compartida dedicación al análisis lingüístico ya sea desde un punto de vista lógico o estrictamente científico. En este sentido la personalidad de Rudolf Carnap y Hans Reichenbach hoy día destacan por haberse mantenido coherentes con la inicial formulación de los principios del positivismo lógico, sin acudir a instancias externas, a pesar de las enormes fisuras y contradicciones que con el paso del tiempo hicieron aparentemente insostenible seguir manteniendo una posición descaradamente numantiva. De todos modos sus planteamientos hoy día vuelven a tener algo que decir en la medida que sus críticos tampoco encontraron una fórmula feliz y antes o después tuvieron que replantearse el valor del principio empirista de "experiencia" o del propio análisis formal del lenguaje.

En este sentido se destacan dos rasgos específicos de Carnap y Reichenbach que a su vez permiten articular el resto de las colaboraciones: 1. La justificación de un lenguaje ideal que garantiza una plena intersubjetividad por procedimientos meramente formales o analíticos, sin tener en cuenta la semántica, con artículos de Haller, Roulines, Acero y Cirera. 2. La justificación de un principio de inducción emparentado con el de probabilidad frecuencial capaz de extrapolar un número de experiencias finitas sin volver por ello a un lenguaje intensional o de esencias, como pone de manifiesto Sintonen.

Evidentemente estas dos pretensiones hoy día se han vuelto de realización imposible, pero también es cierto que ha permitido hacer una valoración más sofisticada de la función lógica desempeñada por los invariantes formales de los lenguajes ordinarios, o por los diferentes tipos de probabilidad subyacentes a la experimentación científica, sin subestimar la inducción bayesiana. De aquí que segunda y tercera parte se dedique a las perspectivas actuales que el análisis del lenguaje ofrece a la lógica y a la filosofía de la ciencia, con colaboraciones de Sánchez-Mazas dedicada a Leibniz, Echeverría, Manzano, Sarabia, Vega, Pereda, Reccah, Niiniluoto, Broncano, Papineau, Estany y Sánchez Navarro. A su vez la cuarta y quinta partes se dedican a los problemas que hoy día plantea la probabilidad y la inferencia inductiva, ya sea en general o en el caso particular de la economía, con colaboraciones de Schneider, Gómez Villegas, Mora Charles, Howson, Girón, Schwartz Girón, Urrutia y Barberá. La obra concluye con el homenaje que Rosterín, Terricabras y Cohn tributan a José Ferrater Mora (1892-1991).

Carlos Ortiz de Landázuri